

FRAY LUIS DE GRANADA

PASIÓN DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO

Edición de José Ramos Domingo
Ilustraciones de Christian Hugo Martín

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2003

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2003

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1483-1

Depósito legal: S.¿¿¿???

Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / UE

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2003

CONTENIDO

<i>Introducción</i> , de José Ramos Domingo	9
<i>Cronología</i> de Fray Luis de Granada	19

Prólogo y cartas de presentación

Prólogo del impresor sobre esta nueva edición	23
Carta de san Carlos Borromeo	29
Carta de Gregorio papa XIII	31
Carta de santa Teresa de Jesús	33
Epístola del autor a los muy reverendos señores el S. ^{or} Antonio de Córdoba y el P. F. Lorenzo de Figueroa	35

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

El lunes por la mañana	43
El martes por la mañana	61
El miércoles por la mañana	75
El jueves por la mañana	91
El viernes por la mañana	105
El sábado por la mañana	123
El domingo por la mañana	139
<i>Índice general</i>	151

INTRODUCCIÓN

Querido lector, tienes en tus manos un pequeño libro al que hemos titulado *Pasión de nuestro Señor Jesucristo*, íntegramente sacado de las «Primeras siete meditaciones de los días de la semana por la mañana», correspondiente al *Libro de oración y meditación*, primera parte, capítulo II. Fue el libro más publicado del Siglo de oro español. Cuando se escribió, en el periodo del convento cordobés de Escalaceli¹, su autor, Fray Luis de Granada, contaba ya cincuenta años. Impreso y dado a luz en Salamanca por Portonaris en 1554, fue dedicado a Antonio de Córdoba y a su hermano Lorenzo Suárez de Figueroa, hijos ambos de los marqueses de Priego. El libro adquirió una gran popularidad: de ello hablan sus más de cien ediciones entre 1554 y 1679². Si nos atenemos a la voz de uno de los mayores eruditos del venerable dominico, el *Libro de oración y meditación* lo leyeron «príncipes, reyes y santos; lo hojearon con manos inquietas los estudiantes de la universidad y lo meditaron los viejos hidalgos junto a las chimeneas de sus torres y casas solariegas»³. Hubo instantes también en que esta joya literaria del XVI fue

1. Cf. A. Huerga, *Fray Luis de Granada en Escalaceli*: Hispania X (1950) 297ss; Id., *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1988, 50ss.

2. En su edición, prólogo y notas a la *Guía de pecadores*, Espasa-Calpe, Madrid 1966, VIII, M. Martínez Burgos, hablando del número de ediciones del *Libro de oración y meditación*, comenta con admiración y sorpresa: «Pasma contar en la bibliografía granadina del padre Llaneza hasta 476 ediciones varilingües de sólo el *Tratado de la oración y meditación*, en un espacio de tres siglos y medio, o sea, desde 1584 a 1904, con que viene a salir en conjunto a más de impresión por año».

3. M. Martínez, *Génesis y autenticidad del «Libro de oración y meditación»*: Revista de archivos, bibliotecas y museos 59 (1953) 161.

4. A. Coster, *Luis de León*: Revue Hispanique 53 (1921) 297.

asiduo libro y fiel acompañante en tristes trances de graves varones en prisiones célebres⁴: en sus onerosos trabajos e injusta reclusión, Fray Luis de León llegó a decir que «más aprendió en los libros de Fray Luis de Granada que en cuantos libros había leído de teología escolástica»⁵.

Así pues, desde su publicación, en un corto plazo de tiempo el libro llegó y se extendió a todos en comunicabilidad total. Viene a sazón aquí aquellas elogiosas palabras de Menéndez Pelayo que, en fervorizado con el estilo luisiano, le hizo decir: «Se acomodó a la capacidad y luces de todos...»⁶. En efecto, el *Libro de oración y meditación*, por su marcada tendencia docente, nota educadora, sencillez expositiva y claridad de su prosa, no tardó en ser referente y manual preferido para la instrucción cristiana.

Pero como muy bien dijo la santa de Ávila, aquellos eran «tiempos recios», no tardando en manifestarse (1559) la ofensiva desatada por el *Índice* del inquisidor Valdés⁷. En cierta medida, sobre el *Libro* de Fray Luis también cayó y se extendió como sombra de duda aquella crítica de Melchor Cano en su censura del *Cathechismo* de Carranza, cuando hablando de él acusó el arzobispo de haber pretendido «hacer contemplativos y perfectos a todos»⁸. Curiosamente, Fray Luis, desde el mismo *Libro de oración*, con atino y perspicacia, pareciera ya haber respondido a Cano en sus «Algunas táticas objeciones»: «Dirás por ventura que estos ejercicios de orar y considerar pertenecen a los religiosos y sacerdotes, no a los legos. Es verdad que a ellos principalmente pertenecen por razón de estado; mas todavía

5. F. Barbado, «Prólogo» a *Luis de Granada*, BAC, Madrid 1947, xxiii.

6. M. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España* I-II, CSIC, Madrid ⁵1999.

7. Cf. A. Márquez, *Literatura e Inquisición en España*, Taurus, Madrid 1980, y V. Pinto, *Inquisición y el control ideológico en la España del siglo XVI*, Taurus, Madrid 1983.

8. A. Huerga, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1988, 147.

9. Luis de Granada, *Libro de oración y meditación* I, 1, 6.

no se excusan los legos de tener alguna manera de oración»⁹. Aun así, hemos de decir que Fray Luis no impone un sistema de meditación. Sus «consideraciones» se ofrecen al devoto lector con una sorprendente actitud liberal frente a la vida espiritual del que le lee y le escucha. Porque en todos sus consejos, en los que como posible manjar oferta su *Libro de oración y meditación*, se percibe claramente un atinado y hermoso equilibrio entre la potencia y libertad humana y el poder divino, asunto que, como algunos críticos luisianos afirman, no volverá ya a sonar en España a partir de 1559¹⁰: «Pues como haya muchos y diversos caminos por donde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas maneras de consideraciones para levantar el espíritu a Él, mire cada uno cuál es la que más arma a su propósito, y la que hace más a su gusto, y esta trabaje por llevar seguida, porque esa es la mejor para él. Mas guárdese de caer en el error de muchos, los cuales, si por algún cierto camino de ejercicio hallaron a Dios, quieren que no haya otro sino solo aquel, como quiera que los caminos para ir a Dios sean cuasi tantos cuantos son los que caminan a Él, porque el Espíritu Sancto, que es la guía, a cada uno lleva por su camino, como él ve que le conviene»¹¹.

A la hora de abordar el trasfondo ideológico de Fray Luis entreveramos multitud de paralelos y confluencias que se dejan oír en el amplio acervo de su corpus literario. Como buen humanista, y en primer lugar, se hace notar en él una clara habilidad en saber compaginar el platonismo contemplativo, el seguimiento de Aristóteles y el senequismo ético; todo ello, unido en el ajuste de corrientes como el agustinismo y el franciscanismo. No son ajenos tampoco a la pluma de Fray Luis el saber traer con hábil conveniencia en todo el tejido de su discurso voces significativas de la dorada reflexión patristica, como san Jerónimo, san Ambrosio, san Basilio, san Gregorio

10. E. Rhodes, *El «Libro de la oración» de Fray Luis de Granada: testimonio vivo de la época dorada*, en J. M. Balcells (ed.), *Fray Luis de Granada. Una visión espiritual y estética de la armonía del Universo*, Anthropos, Barcelona 1992, 92.

11. Luis de Granada, *Libro de oración y meditación* II, 2, 10.

12. Cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, FUE, México 1950; D. Alonso, *Erasmus*

Nacienceno o san Juan Crisóstomo. Las convocatorias a san Bernardo, san Buenaventura, santo Tomás o santa Catalina de Siena también son evidentes. En segundo lugar, y ya de su tiempo, se deja rastrear como huella en sus escritos el ascendiente avilino, la aportación ignaciana y las resonancias y planteamientos erasmianos del «*monachus non est pietas*»¹². Bartolomé de Carranza, Constantino Ponce de la Fuente, Francisco de Osuna, Bernardino de Laredo, Alonso de Orozco, Pedro Malón de Chaide, Diego de Estella y Alejo Venegas completarían la nómina de autores contemporáneos a los que Fray Luis implícitamente demanda y convoca¹³. Finalmente, y en tercer lugar, en el «sistema de oración mental metódica» que nos propone el granadino hemos de afirmar su clara relación con el movimiento europeo bajomedieval de la «*devotio moderna*»; son patentes y constantes su conformidad con autores como Lodulfo de Sajonia, Tomás de Kempis, Enrique Herp¹⁴, Serafino de Fermo y Bautista de Crema. En su vía de afección, sentimentalidad, sensorialismo y emociones humanas, la obra de Fray Luis nos lleva también a aproximaciones con Suso, Taulero, Ruysbroeck, Gerad Groot y, preferentemente, Luis de Blois. Todas estas corrientes ideológicas, en acertada síntesis y hermoso equilibrio, como del que sabe bien beber y sustanciar, confluyeron de forma natural en el pensamiento granadino, haciéndonos decir también a nosotros que, definitivamente, «en él se encuentra la espiritualidad española en su doble vertiente tradicional, de cuño más bien ascético, y mística, de sentido experiencial y transformante»¹⁵.

Pero es la belleza admirable de su estilo, la riqueza y variedad de su léxico y su hermosura literaria y lingüística lo que hacen de Fray

y *Fray Luis de Granada* II, Gredos, Madrid 1972, 657-664.

13. Cf. M. I. Resina, *Fray Luis de Granada y la literatura de espiritualidad en Portugal*, FUE-UPSA, Madrid 1988, 661-747.

14. Cf. J. Martín, *Enrique Herp. Director de contemplativos*, FUE-UPSA, Madrid 1974, 128-137. Cf. también F. de Ros, *Los místicos del norte y Fray Luis de Granada*: Archivo Ibero-Americano VII (1947) 5-30, 145-165.

15. M. Andrés, *Pensamiento teológico y vivencia religiosa*, BAC, Madrid

Luis un auténtico forjador y creador de la lengua. Todo ello se deja notar en la pureza y propiedad de su prosa, que en inconfundible expresión de acento personal, sin oscuridad ni afectación, nos insta a escuchar el común verbo sencillo, íntimo, cotidiano y familiar del habla de la calle. Su discurso entonces se hace agradable sonoridad en su peculiaridad léxica y en su estructura morfológica y sintáctica, porque en su lectura todo deviene en proporción armoniosa y adecuada disposición de las partes, entretejidas en la natural adherencia de los *verba* a la *res*. Después, un ajustado «ornato» embellecerá eufónicamente las palabras del discurso, pero eso solamente tendrá para él como consecuencia el fin perseguido: llamar y prender la atención del lector.

Y en esta bella prosa, montada en el ritmo de la claridad y el adecuado ornato, leyéndola y «escuchándola» se deja notar una fuerte sonoridad retórica que denota claramente su estilo oratorio¹⁶, como si las cualidades, condiciones y recursos del orador sagrado pasaran de forma natural a la literatura escrita, tejido y prosa en las que se dejarán ver las mismas estructuras retóricas de la predicación. En efecto, son innegables los paralelos entre el estilo escrito y su estilo de predicar, confirmándolo el aire declamatorio que se deja notar en el artificio que modula y asienta las recurrencias estructurales que se conjugan principalmente en la sucesión de enumeraciones, repeticiones, anáforas, interrogaciones, paralelismos, exclamaciones, antítesis, ejemplos, etc. Por eso, no es vano decir, si afirmamos que estamos en este *Libro de oración y meditación* ante una auténtica pieza oratoria «destinada a ser leída en voz alta, o mentalmente en voz alta»¹⁷. Dicha «dramatización» oratoria también se decanta y se hace audible en la subyugadora y honda sonoridad de su prosa: la frase que bellamente remonta en *crescendo* de intensidad continuo hasta

1979, 340. Cf. también A. Rico, *Doctrina y mística de Fray Luis de Granada (mística y ascética, mística y acción)*: Salmanticensis XXIV (1977) 129-145.

16. Cf. Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*, ed. de C. Sánchez, Ebro, Zaragoza 1965, 18-19.

17. L. Busquets, *Aproximación prosódica al estilo de Fray Luis de Granada*,

llegar a su punto culminante, las dilataciones y periodos vibrantes, los trazos melódicos en progresión tonal ascendente; y todo en un torrente verbal que se arropa de frases «redondas», armonías y modulaciones sorprendentes que, en tensión y altitud melódica, terminan embargando los oídos por su elegante ritmo y no menos agradables asonancias: «Mira, pues, cómo por tu salud y remedio es aquí atada la virtud y presa la inocencia, escarnecida la sabiduría y vituperada la honra, atormentada la gloria y enturbiada con lágrimas y dolores la fuente clara de toda hermosa».

Y dentro de los recursos literarios, Fray Luis es un consumado maestro en el uso de las figuras descriptivas que, bajo el término de «hipotiposis», engloban como variedades en la preceptiva de su tiempo al «cuadro», la «descripción», el «carácter», el «paralelo», la «topografía» y la «definición». La justificación de todos estos recursos literarios en el tejido del discurso ya fue intentada en su *Retórica eclesiástica*, cuando convocando su auxilio afirmaba de ellos que «nada conmueve más que el pintar una cosa con palabras, de manera que no tanto parezca que se dice, cuanto que se hace y se pone delante de los ojos, siendo notorio que se mueven muchísimo todos los afectos, poniendo a la vista la grandeza de la cosa...»¹⁸. En efecto, su capacidad narrativa y descriptiva se hace plenamente evidente en este hermoso *Libro de oración y meditación*, en el que se palpa y se comprueba esa necesidad ilimitada de dar contorno y prestar forma plástica a toda idea que, en magistral traducción, es capaz de poner «delante de los ojos» todos los contenidos, por muy abstractos que sean. Podemos decir, entonces, que el verbo de Fray Luis es palabra que pinta creando vistas, visualizando movimientos, haciendo tangibles a todos los sentidos del lector (vista-oído) los argumentos de la narración. Y en esta búsqueda de imágenes sensibles, entre figu-

en J. M. Balcells (ed.), *Fray Luis de Granada. Una visión espiritual y estética de la armonía del Universo*, 116.

18. Luis de Granada, *Retórica eclesiástica* III, 6, 155.

19. E. Orozco, *Mística, plática y Barroco*, Cupsa, Madrid 1977, 31.

ras, símiles y comparaciones queda definitivamente instalada en la mente del lector la imagen impresa.

Esta estremecedora «Pasión» del *Libro de oración y meditación* da fe de lo que venimos diciendo. Fray Luis no es un «manierista» conceptual, no habla a la inteligencia, sino a los sentidos, no intenta atraer y convencer por la vía de la lógica y el razonamiento, sino que intenta conmover sensorial y sentimentalmente, cual si de un pintor barroco se tratase por la vía de lo plástico y pictórico. Casi podemos decir que Fray Luis, en muchos pasajes de esta «Pasión», se expresa con análoga vivacidad que el pintor o imaginero del seiscientos, acudiendo como ellos a los mismos recursos expresivos, escribiendo las escenas atento a la composición figurativa que deviene en la claridad y el colorido, en la morosidad y el detallismo. Todo este arte ilustrativo se constata preferentemente en sus descripciones de escenas recreadas cual si de representación de vistas animadas se tratase; en dichas descripciones, Fray Luis, de forma sorprendente, nos pinta con palabras de instantes inefables en minuciosidad descriptiva actitudes y posiciones, demostrándonos que, cual consumado pintor, también sabe estructurar la perspectiva y los espacios en el plano general de la composición narrativa, haciendo «pasear» con enlace y movimiento a todas las figuras que protagonizan el «paso» o la escena, llegando a constatar que sus personajes son activos, porque se mueven, actúan y se ven. Y en este «teatro» de escenas en auténtico movimiento, hay secuencias en las que el realismo de la imagen llega «en algunos casos a extremos sólo equiparables a lo más intenso y dramático de la imaginería castellana»¹⁹, como si nuestros ojos evidenciaran el «paso» ininterrumpido de una sucesión de grupos procesionales de cualquier calle de España en Viernes santo. En el fondo, Fray Luis termina por crear un auténtico retablo de imágenes mentales en perfecto paralelo y correspondencia con la plástica de la época. Después, toda esta imaginería mental de esta «Pasión» del *Libro de oración y meditación*, como «corpus» y vivero, servirá en su «invención», y de forma ávida, a un sinfín de tallistas y pintores. Po-

demos decir con algunos autores que, de ahora en adelante, «gran parte de la plástica religiosa, en la confirmación de actitudes y características de los personajes que representarán los artistas, provienen de esta literatura piadosa»²⁰. Por poner un ejemplo, no tenemos más que dirigir nuestra mirada hacia la estremecedora tabla de la «Piedad» que pintara el «divino» Morales, y al contemplarla pareciera que el pintor extremeño no hubiera hecho más que traducir fidedignamente la dramática secuencia en la que Fray Luis, en tensión emocional y desbordante, nos narra el amargo trance de la Madre por el Hijo ya muerto entre sus brazos: «Abrázase la madre con el cuerpo despedazado; apriétalo fuertemente en sus pechos –para esto sólo le quedan fuerzas–, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la madre...».

Pero Fray Luis no se conforma con poner delante de nuestros ojos sus cuadros de extremada visión realista para que solamente «veamos y oigamos» lo que está sucediendo, sino que nos saca fuera de nosotros y nos invita a ser coprotagonistas en el dramático guión de su «teatro sagrado», incorporándonos al hilo argumental de la secuencia o la escena, introduciéndonos en su ámbito espacial y haciéndonos participar en todo lo que allí sucede. Esta aproximación y ubicación hace de nosotros que ya no sólo nos sintamos espectadores, sino también actores. Conseguido el enlace, nos hace directamente participar en todos los acontecimientos y sucesos vividos que se narran. En persuasión emocional, Fray Luis entonces comienza definitivamente a integrarnos ante el comportamiento de todos los personajes, solicitando nuestra correspondencia y diálogo con los

20. F. R. de la Flor, *Teatro de la memoria*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1988, 53. Cf. también F. Calvo, *El pincel y la palabra: una hermandad singular en el Barroco español*, Mondadori, Madrid 1991, 195-196. A. Martínez, *Geografía de la eternidad*, Tecnos, Madrid 1987, 30. P. Martínez, *Idolos e imágenes*, Universidad de Valladolid, 1990, 98; J. Ramos, *Retórica - sermón - imagen*, UPSA, Salamanca 1997, 334-337.

21. Azorín, *Los dos Luises y otros ensayos*, Austral, Madrid 1950, 45.

protagonistas de los sucesos. No somos ya ajenos a lo que está narrando y viviendo; así, al llegar a la «Consideración de la oración del Huerto», Fray Luis, entre llamadas e interrogantes, nos despierta, nos coge de la mano y nos introduce en el instante de la escena: «¿Qué haces, ánima mía? ¿Que piensas? No es ahora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemaní y allí oirás y verás grandes misterios». La invitación a «entrar, mirar y oír», cual si de «composición del lugar» ignaciana se tratase, se hace igualmente llamada pertinente en el instante del «Pretorio»; y allí, ya dentro, en *crescendo* de agitación emotiva nos muestra la figura de Jesús, resignado, sólo y desolado, a punto de recibir en sus delicadas carnes los crueles azotes que terminarán por «despedazarle su hermosísimo cuerpo», porque «de tal manera le araron, y le cargaron de azotes, y sembraron de llagas, que ya tenía perdida la figura de quien era, y aun apenas parecía hombre. Mira, pues, ánima mía, cuál estaría allí aquel mancebo hermoso y vergonzoso, estando, como estaría, tan maltratado y tan avergonzado y desnudo. Mira cómo aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como una flor de toda carne, es allí por todas partes abierta y despedazada». La perseguida intención del fraile dominico ha conseguido su fruto; sin apenas acudir a la vía discursiva del razonamiento, ha condicionado nuestra imaginación, nos ha introducido en el escenario y ha hecho nacer en todos nosotros, ante tan triste visión, la sensibilidad, el nacimiento de las emociones y la conmoción.

Terminemos ya, lector. Pero antes de concluir esta introducción a la «Pasión» del *Libro de oración y meditación* de Fray Luis de Granada, sí he de decirte que tienes delante de ti, como muy bien dijo Azorín, a un religioso «con una bondad permanente, inquebrantable, aliada a un exquisito sentido de la delicadeza»²¹. Todo este natural bondadoso se hizo también extensible a un característico sentido común y no menos compasión humana. Poco pagado de sí, puso siempre delante en todo lo que hizo y dijo su humildad, teniendo como bello ejemplo el propio reconocimiento de sus debilidades y faltas en

el ya famoso y estremecedor *Sermón de las caídas públicas*. Que, como a mí, este *Libro* del místico dominico también te sirva para la constante «oración» y permanente memoria de la «Pasión de nuestro Señor Jesucristo»²².

JOSE RAMOS DOMINGO

22. Para nuestra edición hemos elegido la «impresión» del tercer tomo, correspondiente a los diecinueve de la obra completa que publicara en 1786 don Antonio de Sancha. La portada del tomo reza así: «Obras del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo. Tomo III, que contiene el Libro de la Oración y Meditación, en que se trata de la Consideración de los principales Misterios de nuestra Fe. Con otros tres breves tratados de la excelencia de las principales obras penitenciales: que son Limosna, Ayuno y Oración. Con Licencia. MADRID: por Don Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXXVI». Intentando ser fieles a la «voz» genuina de Fray Luis, hemos procurado conservar el tono oratorio del discurso literario que se «escucha» en el texto. Además de la citación, solamente se han actualizado algunos vocablos y signos ortográficos.

CRONOLOGÍA DE FRAY LUIS DE GRANADA

- 1504 Nacimiento en Granada.
- 1509 El conde de Tendilla costea sus estudios.
- 1525 Profesa en la Orden de Predicadores.
- 1529 Discípulo de Carranza, Melchor Cano y Diego de Astudillo.
- 1534 Relaciones con Juan de Ávila.
- 1535 Vicario del convento de Escalacoeli (Córdoba).
- 1536 Traduce *La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis.
- 1544 Nombrado predicador general.
- 1545 Prior del convento de Palma del Río.
- 1551 Residencia en Badajoz y Évora.
- 1554 Publica el *Libro de oración y meditación*.
- 1556 Se edita en Lisboa la *Guía de pecadores*.
- 1558 Comienza el proceso inquisitorial contra sus obras.
- 1559 Aparecen en el *Índice* de Valdés el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*.
- 1560 Residencia en el convento lisboeta de Santo Domingo.
- 1564 Maestro en teología.
- 1566 Redacción y confección del *Sermonario*.
- 1576 Publicación en Lisboa de la *Rhetoricae Ecclesiasticae*.
- 1586 Sale a la luz la quinta parte del *Símbolo de la fe*.
- 1587 Publica el *Sermón de las caídas públicas*. A los pocos meses fallece en el convento lisboeta de Santo Domingo.